



Grupo de Investigación
Historia Militar



**LA DIVISIÓN ORIENTAL “OLVIDADA”
EN LA GUERRA DE LA TRIPLE ALIANZA.
OCTUBRE 1866- DICIEMBRE 1869
Mag. José María Olivero Orecchia**

Resumen: La sensación de ajenidad de la guerra de la Triple Alianza, incluso el sentimiento que podríamos llamar de “culpa” que se fortalecía poco a poco en Uruguay hicieron que, una vez que éste retorne definitivamente al país en 1866 del general Flores, se considere concluida la guerra, declarando en todo caso que quedó una pequeña División cumpliendo con la alianza, la cual retorna en 1869. Si bien esta División nunca fue “olvidada” en estricto sentido de la palabra, la pérdida de importancia fue evidente, hecho potenciado por la evolución historiográfica posterior, apesar que cronológicamente, el espacio de tiempo que corre desde fines de 1866 a diciembre de 1869 constituye un período más largo que la etapa inicial que siempre se toma en cuenta. Como consecuencia, en el ámbito de la historiografía uruguaya, pocos investigadores se han dedicado a esta guerra con detenimiento, centrándose, la mayoría en el primer año y medio de la misma. El presente trabajo, se dedicará a algunas de las líneas que se han pautado en ese “olvido” por la historiografía en Uruguay de la División Oriental post retorno del general Flores, así como la acción efectiva de ese componente operativo en la guerra.

Abstract The feeling of alienation from the War of the Triple Alliance, including the feeling that we could call "fault" that strengthened gradually Uruguay made, once it definitely return to the country in 1866 of General Flores, is considered complete war, stating, however, that was a small Division fulfilling the covenant, which returns in 1869. While this division was never "forgotten" in the strict sense of the word, the loss of importance was evident, a fact enhanced by subsequent historiographical evolution, although chronologically, the time period running from late 1866 to December 1869, is longer than the initial stage which always takes into account period. Consequently, in the field of Uruguayan historiography, few researchers have focused on the war in

detail, focusing mostly in the first year and a half of it. The present work, some of the lines that have been scheduled in this "forgotten" by historians in Uruguay in the Eastern Division of General Flores post return and the effective action of the operational component will focus on the war.

Palabras Clave: Guerra, Tripe Alianza, Uruguay, Paraguay, División.

Introducción

Un estado de situación

La guerra de la Triple Alianza, o del Paraguay, que se desarrolló, entre 1864 y 1870 enfrentó a este país con un ejército aliado conformado por representantes del Imperio del Brasil, Argentina y Uruguay (éste desde marzo de 1865 a diciembre de 1869). Lucha larga y dura que se extendió inicialmente sobre las provincias de Corrientes y Misiones en Argentina y Río Grande del Sur y Mato Grosso en Brasil, pasó luego a territorio paraguayo, donde el avance aliado fue lento ante la denodada resistencia del Ejército y la población del país.

Este hecho ha dado para una serie de planteos considerados definitivos, pero que han entrado en discusión. Causó revuelo en este campo el investigador brasileiro Dr. Francisco Doratioto, en su libro "Maldita Guerra. Nueva historia de la Guerra del Paraguay"¹ ha roto con el concepto de que la guerra es producto del imperialismo inglés interesado en el dominio de la región, considerando en realidad que es producto del proceso histórico regional, que produjo un reacomodo geopolítico causado por los mismos participantes de la guerra. Por otro lado

Con respecto al caso uruguayo, esta lucha, inicialmente fue percibida como una nota de gloria para el país, pasando luego a ser considerada un baldón, al colaborar el Uruguay a destruir otro el cual era considerado nuestro aliado natural. Así, ha dominado, en especial después de la década de 1880 la visión por la cual se considera que el gobierno uruguayo pagaba deudas políticas con Argentina y Brasil que colaboraron a la victoria final del general Venancio Flores contra el gobierno legal uruguayo. Dicha opinión se veía potenciada por la confrontación partidaria entre los

¹ Doratioto, Francisco "Maldita Guerra. Nueva historia de la Guerra del Paraguay", Buenos Aires, EMECE, 2004, 638 páginas

partidos Nacional, que denostaba la lucha, y sectores, muchas veces dominantes, del Colorado, que la consideraba justa. Los ataques fueron tempranos e importantes, produciendo defensas en las cuales se imponía el concepto que la guerra no había sido producto de un ansia de intervención en un tercer país, sino una guerra nacional que había pasado de la defensa al ataque.

Es sintomático que en 1907 el Comité Ejecutivo Nacional del Partido Colorado publicara un libro donde se reproducían los discursos de los diputados Ubaldo Ramón Guerra y Julio María Mora en defensa de las dos mayores confrontaciones bélicas del siglo XIX uruguayo: la defensa de Montevideo en el marco de la Guerra Grande y la Guerra del Paraguay. Allí, y estableciendo que se está en contra de lo que comúnmente se arguye, el diputado Mora establece:

Yo sostengo, y voy a probarlo, que la Guerra del Paraguay fue una guerra nacional, perfectamente definida y caracterizada; preparada por los hombres dirigentes de Montevideo en su época y promovida incesantemente por López. Yo sostengo que la Triple Alianza no hizo otra cosa que defenderse contra la agresión brutal de aquel dictador; que no hizo otra cosa que repeler por la fuerza la fuerza que se cernía avasalladora sobre sus territorios. Si anatemas hay que dirigir a los culpables de la guerra del Paraguay, esos anatemas no caerán nunca, seguramente, sobre las sienes imperiales de don Pedro II, ni sobre las canas siempre honradas del general Mitre, ni sobre la melena gloriosa del general Mitre.

Esos anatemas caerán, en primer término, sobre los propios orientales que la prepararon y sobre el propio dictador del Paraguay que lo ejecutó.”²

El autor a continuación establece que los orientales a los cuales se refiere a los dirigentes de Montevideo que enfrentaban al general Flores en la guerra civil de 1863-65, o sea al gobierno Nacional del momento.

² Guerra, Ubaldo R. y Mora, José M. “La Defensa de Montevideo y la Guerra del Paraguay”, Montevideo, CENPC, 1907, pp. 67-68.

Esto nos lleva al otro aspecto, se ha llegado a plantear, idea discutida, que la guerra del Paraguay se inicia realmente con la guerra civil en Uruguay a partir de 1863, pues el ataque paraguayo a Argentina y Brasil se basa en la necesidad de pasar tropas al Uruguay para defender al gobierno legal de éste.

Por esta causa, mezcla de negación y de sentimiento de culpa, la guerra de las Triple Alianza, o del Paraguay, ha sido considerada en el ámbito historiográfico uruguayo como un aspecto secundario de la historia nacional. Incluso, el Uruguay fue el primero en condonar la deuda de guerra y devolver los trofeos de esta a Paraguay en 1885, y ya en el siglo XX, por el decreto-ley N° 15.048 del 5 de agosto de 1980, levantar un monumento al mariscal Solano López aclarando, significativamente, que:

” En el basamento se labrará la siguiente leyenda: "Mariscal Francisco Solano López. Defensor de la nacionalidad paraguaya. Homenaje del Gobierno y del Pueblo Uruguayo".³

Si tomamos publicaciones recientes sobre el tema, siempre magras en un ámbito editorial limitado, fuera de algunos artículos especializados y las publicaciones de Jornadas y Simposios como en el que hoy participamos⁴, en general el tema de la guerra de la Triple Alianza se toma como un hecho negativo, a lo que se le agregan consecuencias que perduran hasta hoy en la conformación de la región. Tomando dos publicaciones de 2012 poco se ha hecho luego, tenemos desde el ámbito periodístico “La Guerra del Paraguay, un holocausto infame” de Juan Carlos di Nicola⁵, ya con dos ediciones, cuyo título expresa mucho, y desde el ámbito académico y una óptica de un experto en el tema masónico rioplatense, el Magister Mario Dotta Ostia publicó “Oligarquías, Militares y Masones. La guerra contra el Paraguay y la consolidación de

³ Decreto Ley transcrito en la pag. Web sip.parlamento.gub.uy/Leyes/Ley15048.htm, consultada el 23 de enero de 2013.

⁴ Las “Jornadas Internacionales de Historia del Paraguay” realizadas por la Universidad de Montevideo de forma bianual desde el año 2008, entre cuyas temáticas se encuentra la guerra de la Triple Alianza. En ellas, se permite, mientras se realizan, un intercambio entre investigadores de diferentes orígenes y visiones sobre el tema, a la vez que se publican las actas de estas, permitiendo una difusión aún mayor. A su vez en el año 2013 el Ejército Nacional auspició y organizó el..., en su... edición. Este Simposio rota entre los cuatro países que participaron en la guerra de la Triple Alianza, concentrándose específicamente en los diferentes aspectos de esta guerra.

⁵ di Nicola, Juan Carlos “La Guerra del Paraguay, un holocausto infame”, Montevideo Grafica Natural, 2012, 2da ed. 2013, 192 páginas.

las asimetrías regionales”⁶, donde la destrucción de la república del Paraguay y el genocidio de esa guerra por las alianzas de la oligarquía brasileña y argentina, secundada por el régimen de Flores con anuencia inglesa, no solo tiene consecuencias inmediatas, sino que se extienden a los planteos de largo plazo de la región, y explican aspectos de la asimetría que vive hoy el Mercosur.

Retornando al tema principal, la sensación de ajenidad del hecho guerra del Paraguay, e incluso el sentimiento que podríamos llamar de “culpa” que se fortalecía poco a poco, unido a la asociación a la figura del general Flores a una lucha de partidos que poco tenía que ver con el interés nacional, ha hecho que incluso, una vez que éste retorne definitivamente al país en 1866 con su Escuadrón Escolta y el batallón Florida, se considere concluida prácticamente la guerra para el Uruguay, declarando en todo caso que quedó una pequeña División Oriental cumpliendo con la alianza pero sin una función trascendente, la cual retorna finalmente en 1869.

Como consecuencia, en el ámbito de la historiografía uruguaya, pocos investigadores se han dedicado a la guerra del Paraguay con detenimiento, centrándose, la mayoría en el primer año y medio de la misma, hasta llegar a Boquerón del Sauce, y en especial, como ya hemos expresado, al retorno del general Flores al territorio uruguayo. Tomemos a un autor clásico, el Dr. Eduardo Acevedo. En el tomo V de su “Historia del Uruguay”, transcrito en la revista Anales de la Universidad de 1923, escribía

*“...la guerra del Paraguay concluida ya militarmente había dejado de ser una preocupación nacional y mal podía actuar como factor de discordia entre los partidos cuando hasta el propio general Flores resolvía desvincularse de ella y se traía parte de las fuerzas, dejando en el campamento aliado unos pocos centenares de soldados para no retirar del todo su concurso a la Argentina y al Brasil.”*⁷

⁶ Dotta Ostia, Mario “Oligarquías, Militares y Masones. La guerra contra el Paraguay y la consolidación de las asimetrías regionales” Montevideo, Ed. De La Plaza, 2012

⁷ Acevedo, Eduardo “Historia del Uruguay tomo V”, Montevideo, Anales de la Universidad, 1923, entrega N° 113, pp. 630-31.

Dos conceptos han sido repetidos en la historiografía nacional: primero que ya la guerra, cuando retorna Flores estaba prácticamente terminada, y segundo, que se deja un resto de tropas para cumplir las obligaciones con los aliados, careciendo ésta de trascendencia. Precisamente, ese ejército, que en una forma coloquial podríamos llamar “olvidado” ha sido tratado en forma secundaria, prácticamente inexistente en la historiografía nacional, en relación con la parte “importante”, con presencia del general Flores hasta mediados de 1866.

Ajustando términos, si bien esta División nunca fue “olvidada” en estricto sentido de la palabra, es indudable que al retornar el principal actor político de la misma, el general Flores, la pérdida de importancia fue evidente, hecho potenciado por la evolución historiográfica posterior. Esto es especialmente relevante si consideramos que ocurre a pesar de que cronológicamente, el período desde fines de 1866 a diciembre de 1869 constituye un espacio de tiempo más largo que la etapa inicial que siempre se toma en cuenta.

Comenzando a hilar más fino en el múltiple conjunto de factores que llevaron a esta situación, esta pérdida de importancia de la División Oriental en el estudio de la historiografía nacional luego de 1866 se debe, además, a la falta de cronistas que levantaran el interés del público en los periódicos montevideanos. El período inicial de la guerra había cercenado muchas vidas, entre ellas la del coronel León de Palleja en la batalla de Boquerón, quien había publicado sus cartas en el periódico “El Pueblo”, pero también, entre otros y ya antes, el 24 de mayo del mismo año en la batalla de Tuyutí, falleció el teniente coronel Marcelino Cleto Castro, jefe del batallón “Voluntarios de la Libertad”, el cual era corresponsal del periódico “La Tribuna”. Si bien se mantuvo información en los periódicos, no alcanzó luego el nivel de importancia que, en la primera etapa, y en algunos casos, sirvió para, como veremos, criticar la acción de la División Oriental.

Por otro lado, y resulta de interés en este entramado en el cual la primera etapa de la guerra cobró mayor importancia para la sociedad uruguaya, el período inicial vio surgir el uso de un nuevo medio técnico, la fotografía, que hacía ver la contienda de otra manera. La fotografía de guerras no eran novedad ya a nivel mundial, en especial por los fotógrafos en la guerra de Crimea y en la lucha de Secesión de Estados, si en el

ámbito sudamericano. Aquí también estuvo presente, en especial por los dos álbumes de fotografía publicados en 1866 por la empresa Bate y Cía de Montevideo, vendidos con gran éxito. Sin embargo, en el período posterior a ese 1866, no se corrobora la presencia de fotógrafos, al menos del ámbito uruguayo, por lo cual este medio no colabora al mantenimiento del interés de la población del país por esa guerra.⁸

Considerando la importancia del contingente humano, por otra parte, los retornos y la desaparición física de muchas figuras de referencia dejaba en el campo de batalla paruguayo a un número reducido de oficiales y una tropa que ya desde el comienzo no resultaba de especial trascendencia para la sociedad uruguaya. Esto se entiende pues la tropa se componía de afro orientales, que dominaban en el batallón “24 de abril”, y de personas de clase baja o inmigrantes, sustitutos pagos de quienes habían sido llamados a las armas. A medida que avanzaba la guerra, a su vez, éstos fueron paulatinamente sustituidos por prisioneros paraguayos, enrolados bajo bandera uruguaya, en cada vez mayor número. En consecuencia, esa unidad no resultaba ya representativa de un Uruguay, cuyo gobierno no quería en principio a los reclutas paraguayos en nuestro país, y a la que consideraba una carga económica, cada vez más grave ante la disminución del apoyo monetario brasilero y la creciente crisis económica nacional, con la cual intentaba terminar. Los últimos años de la División se vieron signados por la búsqueda del gobierno uruguayo de retornar la División Oriental, mientras sus aliados, en especial Brasil, se resistían con energía.

A la falta de interés progresiva de la sociedad uruguaya con respecto a la División Oriental, incluso cuando ésta todavía estaba en acción, encontramos otro aspecto que ha coartado el estudio de algunas facetas de este período: en la documentación oficial que queda de ese período encontramos carencias, sea por destrucción o apropiación por particulares, o incluso por el difícil acceso en los repositorios oficiales, que limita las posibilidades del relevamiento. Si bien no es una verdad absoluta, queda mucho material, es especialmente claro esto si estudiamos el

⁸ El tema de las fotografías de la empresa Bate y Cía ha sido tratado por el Lic. Alberto del Pino Menck en su artículo “Javier López. Fotógrafo de Bate y Cía en la Guerra del Paraguay”, Montevideo, Dpto. EE.HH.de. E.M.E. Boletín Histórico del Ejército, Nos 294-297, 1997, pp. 33-71. Más recientemente el tema a sido tratado en el controvertido libro de Mercedes Vigil y Raúl Vallarino *La Trile Alianza. La guerra contra el Paraguay en imágenes*, Montevideo, Planeta, 2007. Más recientemente Alicia Fernández Labeque y otros *La Guerra del Paraguay en Fotografías*, Montevideo, Biblioteca Nacional, 2008

legajo ⁹ personal de quien fue el comandante de la División Oriental en el período que estudiamos, el general Enrique Castro. Conservada en la división Archivo del Departamento de Estudios Históricos del Estado Mayor del Ejército, este solo se compone de dos hojas, una fechada el 11 de diciembre y la otra el 20 del mismo mes, ambas de 1867. Estos documentos, cortos, además no nos dice mucho del mismo Castro, pues uno es una solicitud dirigida a él y la segunda es un informe del comandante Hipólito Coronado sobre una expedición donde encontraron ganado. Ambas corresponden al período de la guerra, pero no constituyen documentos de primera línea, no ayudándonos a aumentar el conocimiento sobre la carrera militar de este jefe oriental. A su vez, si tomamos el legajo del ya referido Hipólito Coronado, encontramos algunos documentos más, pero importantes confusiones en su hoja de Servicios y Hechos, en su página 5 “Campañas en que tomó parte”, solo se refuerce que estuvo en la campaña del Paraguay desde el 15 de abril de 1868 hasta el 24 de abril de 1869, por lo cual, según esta documentación, no habría participado en su acción principal en la misma, el toma de las fundiciones del Ibicuy, respecto a al cual, sin embargo, tiene un documento de agradecimiento del Ejército argentino en su legajo. Al mismo tiempo, en la hoja 1, se establece que el 25 de abril de 1869, pasó al Ejército argentino siendo alta en el Uruguay recién el 8 de enero de 1870. Este tipo de confusiones precisamente oscurece en lugar de aclarar la situación de este personaje, más considerando que es el documento oficial, referencia del Ejército Nacional en Uruguay, de su actuación en la fuerza, no siendo el único caso para el tema que específicamente nos interesa: la guerra del Paraguay.

Por otro lado, es sintomático de la pérdida de importancia de la División Oriental en la visión del Ejército el que, consultadas las Ordenes Generales de este de 1867 y primer semestre de 1868, no aparece referido este contingente, salvo el 29 de octubre de 1867 en referencia a los honores fúnebres al ayudante Mor. Policarpo Aguilar y teniente 1º Saavedra (en la orden no aparece su nombre), fallecidos en Paraguay debiendo ser enterrados en el sepulcro destinado a los servidores de la

⁹ Archivo del Departamento de Estudios Históricos del Estado Mayor del Ejército, legajo 188 carpeta 60 Bis

República (en el Cementerio Central) y el ascenso del alférez Trifon Estevan por sus méritos en la campaña del Paraguay el 14 de diciembre del mismo año.¹⁰

Debemos sin embargo dejar constancia de la edición, por el Departamento de Estudios Históricos del Estado Mayor del Ejército, además de las Ordenes Generales del Ejército del período, de un corpus documental importante “Documentos relativos a la guerra del Paraguay 1865-1868” que permiten ampliar el conocimiento de la División Oriental y su acción a pesar de sus limitaciones a causa e los numerosos huecos documentales que presenta.

Culminamos las observaciones precedentes estableciendo que se ha utilizado en este trabajo, considerando su importancia, extensamente los informes del cónsul francés Martín Maillefer, publicados en la Revista Histórica del Museo Histórico Nacional en los tomos XVII a XIX y XXI a XXVII. Las observaciones de este representante francés resultan de especial interés pues representa una vista alternativa a la de los protagonistas de los hechos, el cónsul observa desde fuera los hechos, aunque mostrando sus sentimientos personales. Precisamente, con respecto a la forma en que expresa esas informaciones, no lo hace desde el punto de vista de un observador que no conoce en profundidad la situación regional, sino como un diplomático que estaba en Montevideo desde 1853, teniendo, al momento de producirse la guerra del Paraguay, una larga presencia en Uruguay.

Sobre esta base, el presente informe, intenta establecer un breve análisis de la acción de la División Oriental hasta su desactivación una vez retornado al país, poniendo énfasis en algunos aspectos, en especial la mentalidad de quienes participaban en ella hasta donde la documentación relevada nos lo permite.

Un momento clave, el final de año 1866

Los últimos meses de 1866, marcaron un proceso lento, en el cual se profundiza el estancamiento de las fuerzas confrontadas, en un proceso que se extiende hasta el siguiente año.

¹⁰ “Ordenes Generales año 1867”, Montevideo, Dpto. EE.HH. del E.M.E., Boletín Histórico del Ejército, Nos 132-135, 1972, p. 47 y 52.

Luego de las batallas que se habían producido en mayo y julio, el 22 de setiembre ocurre la batalla de Curupaytí. Allí las fuerzas aliadas, comandadas por el Gral. Mitre (20.000 hombres, de los cuales 12.000 atacarían al mando del Gral. Venancio Flores desde Tuyutí y 8.000 al mando del Gral. Mitre desde Curuzu) no logran vencer la triple línea de trincheras establecidas por los paraguayos a partir del día 3 de setiembre, perdiendo 8.000 hombres en el intento.

Si bien las fuerzas uruguayas no actúan directamente en la batalla principal, son muertos numerosos orientales integrados a las tropas argentinas

Para ese momento se ha calculado que, desde el inicio de la contienda, 1.160 bajas uruguayas en un total de 18.408 de las fuerzas aliadas.

En ese ámbito, el 25 setiembre de 1866 se produce el ya referido retorno al Uruguay del Gral. Venancio Flores con el Batallón "Florida".

En las Ordenes Generales del Ejército Uruguayo el 5 de octubre de 1866 simplemente se establecía que con fecha 3 del mismo mes:

“El Excmo. Gobernador delegado con esta fecha ha expedido el decreto siguiente – Habiendo el Exmo. Señor Gobernador Provisorio Brigadier General don Venancio Flores regresado de la campaña del Paraguay el gobernador delegado acuerda y decreta – Art. 1º -Vuelve el Exmo. Señor Brigadier General don Venancio Flores al ejercicio de sus funciones. – Art. 2º - Comuníquese a quienes corresponde, publíquese y dese al R.C....”¹¹

De esa forma escueta se establecía el retorno del general Flores, que dejaba detrás una fuerza mermada para mantener el compromiso uruguayo ante los aliados. En

¹¹ “Ordenes Generales del año 1866”, Montevideo, Dpto. EE.HH. del E.M.E., Boletín Histórico del Ejército, 1971, Nos 128-131, p. 73-4.

las mismas Ordenes Generales ni siquiera se informa el retorno del batallón “Florida” lo que ha dado como consecuencia confusiones al tratar la historia de la unidad.¹²

La División Oriental en Paraguay, con 920 efectivos en muchos casos paraguayos prisioneros incorporados a las fuerzas vencedoras, queda a cargo del coronel mayor Enrique Castro. Este militar, nació en Pintado, departamento de Florida el 15 de julio de 1817, había sido soldado en las filas de la revolución del general Fructuoso Rivera en 1836. Ascendido a teniente segundo en 1843, pasa a ser ayudante mayor en marzo de 1844. Posteriormente peleó junto a Urquiza en las luchas civiles argentinas, participando en Caseros, Cepeda y Pavón. En 1863 participa en la revolución de Venancio Flores con el grado de coronel, como jefe de Estado Mayor. En mayo de 1865 le fue conferido el grado de coronel mayor, asimilable al de general, con el cual toma a su mando las tropas en Paraguay, ascendiendo a brigadier general en 1868. El entonces coronel mayor Enrique Castro, a su vez no era el único de su familia en la División Oriental, participando como oficiales también sus hermanos Gregorio, Antolín y Gumersindo Castro.

Conocido por ser un gran organizador, entre las medidas que toma el nuevo jefe, se intenta reforzar la División Oriental, que ha quedado aún más menguada por la apartida del batallón Florida. Por ello, el 17 de octubre envía una carta dirigida al general Bartolomé Mitre, solicitando que a los soldados de origen uruguayo que están en filas del Ejército argentino se les conceda pasar a su fuerza.¹³ Esta necesidad de fuerzas, por otro lado, también producía que desertores de los otros dos ejércitos aliados muchas veces se escondieran en unidades orientales, como ocurrió con los soldados del Batallón José Noriega del Ejército argentino Juan Quevedo y José María Benavente, que con los nombres “Viera” y “López” respectivamente pasaron al Escuadrón de

¹² Este hecho, demuestra las confusiones en la memoria de la guerra del Paraguay que mantiene el Uruguay. A pesar de que en “Historial de la Unidad”, realizado en 1956, inédito, que se conserva en los fondos de la División Historia del Departamento de Estudios Históricos del Estado Mayor del Ejército, en página 178 se establece que el Bn. “Florida” retornó en los primeros días de octubre de 1866 con el general Flores y su Escolta, en la “Historia del 1º de Infantería” publicada por el Ejército Nacional en 1986, en pag. 80 se establece, refiriéndose a la incorporación de personal del “Florida” al Bn. 1º de Cazadores: “De acuerdo con las aclaraciones formuladas se puede concluir que, si bien documentalmente no existen pruebas contundentes, se puede considerar como un hecho la incorporación de los efectivos del “Florida” que arribaron a Montevideo en la mañana del 29 de diciembre de 1869.”

¹³ “Documentos relativos a la guerra del Paraguay 1865-1868.”. Montevideo, Dpto. EE.HH. del E.M.E., Boletín Histórico del Ejército, 1975, Nos 145-148, p. 4.

Artilería oriental.¹⁴ Igualmente, en nota ya de enero 7 de 1867 el general Mitre solicita al comandante de la División Oriental le sea entregado el soldado Ignacio González, desertor del Batallón San Juan, por lo cual fue destinado al Batallón 12 del Ejército argentino, de desde donde también desertó, incorporándose al Batallón 24 de Abril de la División Oriental.¹⁵ A su vez, en nota del 7 de febrero de 1867 el jefe del Estado Mayor de las fuerzas brasileras informa al general Enrique Castro de la captura de un desertor del 3 Cuerpo de Cazadores a Caballo José da Costa, que reclama que revista en el Batallón 24 de abril de las fuerzas orientales.¹⁶

El año culmina casi en inactividad, el agotamiento de la lucha en Curupaytí en ambos bandos, y los estragos de las enfermedades, en especial el cólera, obliga a un paréntesis de las operaciones que se reinician en regla mediando el año siguiente. Sin embargo, se espera que la lucha termine rápidamente. El mismo coronel mayor Castro, en una carta dirigida al coronel Simón Moyano el 20 de noviembre declaraba confiado

“...El ejército de Lopez este deshecho...este tirano ha perdido el prestigio que tenía sobre los paraguayos.”¹⁷

El año 1867, un período de expectativas sin grandes concreciones.

El año 1867, comienza con visiones contrapuestas en el ámbito nacional uruguayo y en la División Oriental, En Uruguay, si bien se mantiene el apoyo oficial a la guerra, cada vez son mayores las voces que reclaman el retorno del cuerpo expedicionario, visto que la contienda se considera ya en proceso de conclusión y el general Flores ha retornado. Esto queda en evidencia en un hecho relatado por el cónsul francés, M. Martín Maillefer en su informe del 28 de enero de 1867, cuando los generales Mitre y Caxías, comandantes respectivamente de las fuerzas argentinas y brasileras en la guerra se ponen de acuerdo, sin consultar al comandante de la División Oriental, coronel mayor Enrique Castro, para restringir el comercio uruguayo con el puerto franco aliado de Itapirú, estableciendo oficinas en el mismo puerto y en

¹⁴ Op. cit., p. 6

¹⁵ Ibid., p. 8

¹⁶ Ibid., p. 9

¹⁷ Martínez José Luciano *Vida Militar de los generales Enrique y Gregorio Castro*, Montevideo, Dornaleche, 1901, p. 216.

Corrientes. Ante la restricción del comercio de Montevideo con ese puerto en beneficio de proveedores de Argentina y Brasil, y mientras el gobierno uruguayo comisionaba a un enviado a Buenos Aires, se levantaron voces "...los amigos de la paz llegan a decir bastante fuerte que el General Flores debía aprovechar la ocasión para retirar del campamento de Tuyutí la bandera y los últimos soldados de Uruguay". En ese mismo informe, el representante francés duda de posibles avances aliados en la guerra antes de marzo pues se habla de 4.000 soldados argentinos que se retirarían de Paraguay para enfrentar a los rebeldes del Oeste de ese país.¹⁸

En Paraguay el comienzo del año presenta una situación en la cual el ejército aliado espera reindicar una faz activa de la contienda. En este sentido el general Enrique Castro informa al general Venancio Flores en nota del 17 de enero de 1867 que:

*"Sobre la guerra no hay por ahora nada en acción, pero en breve se ha [(abrir)] de operar nuevamente contra Don Solano López y su resto de gente. Según se susurra ese Mariscal está por las cordilleras, cerca de Cerro – León aprontándose a hacernos frente con trincheras."*¹⁹

A pesar de las expectativas, en realidad este período inicial del año muestra una nueva reducción de las fuerzas aliadas, que limitan su capacidad combativa y llevan el peso de la lucha al contingente brasileño. En enero de 1867 unos 3.500 elementos del Ejército argentino retornan a su patria al mando del Gral. Arredondo uruguayo al servicio de esa nación ante la intranquilidad interna en el país. Esta misma situación de intranquilidad motiva que el 9 de febrero el Gral. Bartolomé Mitre decida regresar a la Argentina, Mitre estará en consecuencia de ello ausente del conflicto de febrero a agosto, quedando el comando de los ejércitos aliados en manos del general brasilero Marqués de Caxias.

En ese año 1867, también se introdujo un nuevo protagonista en el conflicto bélico, el 26 de marzo se declara el cólera en el Ejército aliado, en Curuzú las muertes llegan a 2.400 por esta causa. La presencia de las enfermedades había constituido una

¹⁸ "Informes Diplomáticos de los representantes de Francia en el Uruguay (1866-1869)", Montevideo, Revista Histórica, MHN, 1956, tomo, XXVI, Nos. 76-78, p. 260 y 263.

¹⁹ "Documentos relativos a la guerra del Paraguay 1865-1868" *ibid.*, Nos 145-148, p. 8.

constante. Ya en nota dirigida por el cirujano mayor Tomás De La Cueva y Chucarro al general Venancio Flores el 20 de junio de 1866, establecía que:

“El estado actual de este Hospital, Exmo. Sor, no es nada halagüeño, atentas las enfermedades que existen en él y que se están desarrollando en los Ejércitos Aliados, pues en ellos como en este Hospital reinan hoy en grande escala la Viruela, Fiebre intermitente, Disentería, Diarrea, Tenesmo (6 pujos de sangre) y algún que otro caso de Perineumonía y Fiebre Tifoidea...”²⁰

La naturaleza y el cambiante clima fueron a su vez protagonistas de la guerra, es así como el 25 de mayo una inundación hace que las tropas aliadas abandonen Curuzú, concentrándose en el campamento de Tuyutí.

Para el julio de ese año el ejército aliado sumaba en total un poco más de 45.000 hombres, de los cuales 40.000 correspondían al ejército brasileiro, que llevaba el peso de la guerra unos 5.000 al argentino y no más de 600 al uruguayo frente a una fuerza de unos 20.000 hombres a órdenes del mariscal López.²¹

En este marco, y tratando de superar el impase, los aliados intentan acelerar la acción, por lo cual que el 15 de agosto de 1867 la escuadra brasileira procura forzar el paso defendido por la fortaleza de Curupayty, fracasando en su esfuerzo.

Entre octubre y noviembre de 1867 se producen una serie de combates a iniciativa de uno u otro bando, es esta una serie de enfrentamientos bélicos que se caracterizan por la ferocidad de sus contendientes, unos defendiendo su territorio, otros procurando mediante un gran golpe acabar rápidamente con la guerra, el saldo para ambos bandos es un gran número de muertos y heridos. Si bien en muchos de ellos no hubo intervención de la División Oriental, siendo enfrentamientos donde las fuerzas brasileiras se batían prácticamente solas, su mención contribuye a comprender el ámbito de las operaciones militares del momento.

²⁰ “ibid., p. 1.

²¹ Whigham, Thomas La Guerra de la Triple Alianza, Paraguay, Taurus, 2011, tomo 2, p. 414.

Uno de estos casos es el combate de Tuyú-Cué o San Solano. Las fuerzas paraguayas a pesar del desgaste y motivadas por la defensa de su territorio se empeñan en ofrecer resistencia es así como el 3 de octubre se produce un ataque de las fuerzas paraguayas a las tropas brasileiras en ese lugar causando 500 bajas a las tropas imperiales.

Le sigue el combate de Tatayiva. Las repercusiones del ataque anterior no se harán esperar, el 21 de octubre 5.000 hombres de las fuerzas imperiales brasileiras atacan a 1.500 de las paraguayas que deben retirarse hacia Humaitá con la pérdida de 400 muertos y 140 prisioneros.

El combate de Potrero Obella. El 28 de octubre de 1867, fuerzas brasileiras combaten con paraguayas, teniendo los primeros 370 bajas frente a 140 de los segundos.

El Combate de Guardia Tayí. El 2 de noviembre, las fuerzas brasileiras numéricamente superiores atacan y toman este punto pasando a cuchillo su guarnición.

A continuación, se produjo el segundo combate de Tuyutí, el 3 de noviembre, esta vez las fuerzas aliadas, 12.000 hombres, son atacadas por fuerzas paraguayas que sumaban 9.000 hombres. Este avance es repelido por Mitre luego de la sorpresa inicial, los paraguayos a pesar de ello retornaron a Tuyu-Cue con 14 cañones de diversos calibres (muy necesarios para las acciones posteriores que pensaban realizar) y diversos trofeos militares.

A situación se torna tan seria que el 18 de noviembre de 1867 el Marqués de Caxías envía un informe al Emperador del Brasil don Pedro II en el cual aconsejaba iniciar conversaciones para llegar a un acuerdo de paz con el gobierno paraguayo ante la inesperada resistencia a la cual se enfrentan.

Mientras tanto, la información que se recibe en Uruguay del teatro paraguayo resulta contradictoria, incluso en los sectores más capacitados para tener una visión ajustada de la marcha del conflicto. En el cónsul francés ante el gobierno oriental se quejaba el 14 de noviembre;

“En el Paraguay el asunto es muy serio, y la carnicería se reinició desde hace dos meses sin apariencias de próxima conclusión. A través de exageraciones y de las imposturas de que los informes oficiales no están menos exentos que las correspondencias particulares, es muy difícil desentrañar la verdad. Cuando a veces nos llegan tardíamente los boletines paraguayos, resulta que en los dos campos han gritado victoria en los mismos combates y han exterminado millares de enemigos...”²²

Mientras tanto, y en un proceso en el cual el gobierno uruguayo retira oficiales del ámbito de la guerra para fortalecer su posición en Uruguay, el entonces coronel Gregorio Castro, hermano del jefe de la División Oriental, quien había actuado entre 1866 y 67 en Corrientes y Entre Ríos en la obtención de caballadas para la remonta de la División, pasó a comienzos de 1868 a actuar como jefe Político de su natal Salto.²³

1868, un año de decisiones

Iniciado el año 1868, el 14 de enero se produce el regreso definitivo del Gral. Bartolomé Mitre a Buenos Aires. En cuanto al progreso de la lucha los primeros meses del año se caracterizan por una serie de enfrentamientos y escaramuzas que van preparando el terreno para el combate que signará la suerte de la guerra: la caída de Humaitá, cronológicamente veremos sucederse.

El 19 de febrero los buques acorazados de la escuadra brasilera logran pasar la fortaleza de Humaitá amenazando la retaguardia paraguaya. El mariscal López decide abandonar el Cuadrilátero pasando sus tropas Chaco y avanzan al Este para cerrar al enemigo el paso a Asunción.

En ese día, fallece asesinado en Montevideo el general Venancio Flores. Esta noticia, conocida al mes siguiente en la División Oriental, produjo una verdadera conmoción. El comandante de la misma, coronel mayor Enrique Castro, por Orden de División del 17 de marzo establece que el 19 se colocarán las banderas a media hasta,

²²“Informes Diplomáticos de los representantes de Francia en el Uruguay (1866-1869)”, p. 283.

²³ Martínez José Luciano *Vida Militar de los generales Enrique y Gregorio Castro*, op. cit. p.412.

las guardias se realizarían con las armas en funerales y se celebraría una misa en conmemoración.²⁴ A pesar de la congoja que produjo la muerte del general Flores en la División Oriental, no dejó de presentarse por lo menos una excepción, pues todavía tres meses después, en la Orden General del Batallón del 14 de julio, se establece en artículo 4 que:

“Ha sido corregido severamente y destinado al B.on 24 de abril al individuo Santos Urbistand por la audacia de presentarse en esta División después de haber festejado la muerte del benemérito Grig. General D.n Venancio Flores y glorificándose de tal asesinato en los Batallones de la División.”²⁵

Mientras tanto, en la situación bélica el 1° de marzo se produce una arremetida paraguaya destinada a tomar el acorazado brasilero "Cabral", luego de una victoria inicial, éstos deben retirarse. A su vez, el 21 de marzo se produce un ataque brasilero a las líneas paraguayas de Sauce, el cual fue tomado y Espinillo, donde son rechazados.

Ya a mitad de año, el 15 de julio, acontece un intento fallido aliado quienes pretendían capturar la plaza de Humaitá. Atacada por las fuerzas del 3° Cuerpo del Ejército brasileño al mando del mariscal de campo Manuel Luis Osorio son rechazados sufriendo más de 1.000 bajas

Sin embargo, la resistencia paraguaya se tornaba cada vez más difícil. Días más tarde, el 24, durante la noche toda la guardia de Humaitá abandona el fuerte cruzando el río Paraguay sin ser visto por los aliados. Apenas conocida la noticia la fortificación fue ocupada por las fuerzas brasileras el 25 de julio de 1868 y utilizada como base de operaciones de campaña. Este fuerte controlaba las aguas paraguayas, y su caída dejaba vía libre a la marina imperial.

Como corolario del intento paraguayo de escapar al cerco aliado, el 5 de agosto, gran parte de los supervivientes escapados de Humaitá son cercados y obligados a rendirse: 1.300 hombres, 5 cañones y 800 fusiles.

²⁴ “Documentos relativos a la guerra del Paraguay 1865-1868.”, op. Cit.,p. 33

²⁵ “Ordenes de la División Oriental. Guerra del Paraguay 1865-1868”, Montevideo, Dpto. EE. HH. del EME., Boletín Histórico del Ejército, 1977, Nos 145-48, p. 216

En ese mismo mes, el sargento mayor Miguel Antonio Navajas, comandante del Escuadrón N° 2 de Artillería de la División Oriental retornaba a Montevideo en comisión conduciendo una partida de 23 oficiales paraguayos prisioneros. Cumplida la misión, sin embargo, no tornó a suelo paraguayo pues su comisión se mantuvo hasta setiembre de 1869. Este hecho muestra, en principio, el cansancio de los oficiales orientales ante una lucha que se prolongaba demasiado. Sin embargo, las experiencias de la lucha en el marco de las fuerzas de la Triple Alianza quedaron como un recuerdo imborrable. Separándonos un momento del orden cronológico, si bien Navajas no retornó al país guaraní, desarrollando una carrera que lo llevó hasta el grado de general, nunca olvidó su experiencia en el campo de batalla en Paraguay. Este sentimiento fue compartido con otros participantes de la misma, por lo cual en su tumba en el Cementerio Central, construida tras su muerte ocurrida el 3 de diciembre de 1903, a los pies de su estatua de cuerpo entero, se desarrolla en alto relieve y esculturas de cuerpo entero la escena de una batalla de la guerra del Paraguay obra del artista plástico Félix Morelli.

Perdida la llave estratégica de Humaitá, y luego de intentar restablecer las líneas de defensa en el río Tebicuary, donde se había construido una batería, se pasó al arroyo Pikiciry a 124 kilómetros al Norte. Este fue el comienzo de la campaña de Pikiciry o Pikysyry

En este punto, 200 kilómetros al Norte de Humaitá y 35 al Sur de Asunción, se podían reagrupar las fuerzas paraguayas, mientras se acortaban dramáticamente las líneas de abastecimiento con respecto a la capital guaraní, de donde se obtenían no solo suministros de guerra sino alimentos. El ejército paraguayo, con unos 18.000 hombres, muchos jóvenes adolescentes, podía contar con un centenar de piezas de artillería, algunos salvados en la retirada desde el fortín de Tebicuary y otros procedentes de Asunción. La munición era escasa tanto para la artillería como para las armas de mano.

Tomando las memorias del ingeniero inglés Thompson este establece:

“El Pikysry es el desagüe más septentrional de la laguna Ipoá de la que arranca en la forma de un ancho estero, disminuyendo poco a poco a medida que se aproxima al río Paraguay y reduciéndose á una angosta corriente al entrar en las selvas, que en este lugar tienen cerca de 2.000 yardas de anchura y desagua en el Paraguay por Angostura donde tiene cerca de 20 yardas de ancho y una gran profundidad. Es también el límite de los terrenos bajos, que empiezan en el Tebicuary, y que con raras excepciones son sumamente húmedos. Por cerca de dos leguas al Sur del Pikysry, el terreno está cubierto por selvas y montes de palmas, pudiendo decirse, que es absolutamente intransitable por todas partes con la sola excepción del camino real [que llevaba de Humaitá a Asunción], que es también pésimo...”²⁶

La angostura, fortificada incluyendo una artillería giratoria alta para que las piezas pasaran sobre el muro sin exponer a los artilleros, representaba un punto de muy difícil pasaje de las fuerzas aliadas.

Estas fuerzas se distribuyeron en tres grupos: 5.000 hombres con la mayoría de la artillería, incluyendo una pieza de 150 pulgadas, en la Pikiciry, 5.000 hombres y 12 piezas de artillería como reserva móvil a las órdenes del general Caballero y el resto del ejército en las fortificaciones de Itaibaté o Lomas Valentinas.

A la vez, y en el comando de la División Oriental, es ascendido a brigadier general el hasta entonces coronel mayor Enrique Castro por resolución de 24 de noviembre, publicada en la Orden General del 25 de ese mes.²⁷

El fin del año 1868 se cierra con diferentes combates y el intento de dar un golpe de mano para atrapar al mariscal Solano López en Lomas Valentinas.

En el combate de Itororó el 6 de diciembre, las fuerzas brasileras del Marqués de Caxías atacan a las paraguayas del Gral. Caballero. Si bien las bajas atacantes fueron

²⁶ Thompson, George *La Guerra del Paraguay*, Paraguay, RP ediciones, 1992, p. 192.

²⁷ Historia del Ejército (1868)”, Montevideo, Dpto. EE.HH. del E.M.E., Boletín Histórico del Ejército, 1974 Nos 136-39, p. 28.

muy superiores (2.400 hombres frente a 1.200 paraguayos) el Gral. Bernardino Caballero se retira ante el peligro de ser cercado.

Por su parte, el 11 de diciembre se produjo el combate de Avañaty, donde se realizó un nuevo ataque brasileiro a las fuerzas del Gral. Caballero que son aniquiladas: 3.500 muertos, y 1000 prisioneros (600 heridos).

Llegamos así a un momento crucial, que pudo haber acabado la guerra, la batalla de Lomas Valentinas, en la cual los aliados tuvieron grandes esperanzas, pero que acabó con recriminaciones cruzadas por su fracaso.

Iniciada el 21 de diciembre, esta batalla, también llamada de Itaibaté, se desarrolla entre el 21 y el 27 de diciembre de 1868 dentro de la llamada “Campaña del Pikiciry”.

Ya en retirada luego de abandonar el llamado “Cuadrilátero”, pero aún tratando de evitar la derrota, las fuerzas paraguayas, mayoritariamente se concentraron en Itaibaté.

El 21 un ataque combinado argentino y brasileiro es rechazado por la intervención del Regimiento “Acaamorotí”, última reserva del Ejército paraguayo.

El Gral. Mac Mahon quien acababa de asumir como ministro de los Estados Unidos presencié la batalla y nos deja un relato de dicho encuentro:

“Seis mil heridos, hombres y chiquillos, llegaron a ese campo de batalla el 21 de diciembre y lucharon como ningún otro pueblo ha luchado jamás por preservar a su país de la invasión y la conquista ... Niños de tiernos años arrastrándose, las piernas deshechas a pedazos o con horribles heridas de bala. No lloraban ni gemían, ni imploraban auxilios médicos. Cuando sentían el contacto de la mano misericordiosa de la muerte, se echaban al suelo para morir en silencio.”²⁸

²⁸ Reyes Abadie, W y Vázquez Romero A., Crónica General del Uruguay, Montevideo, Banda Oriental, 1978, tomo 3 , p.305

El 27 de diciembre se produjo el segundo combate de Itaibaté, el cual constituye una derrota total paraguaya que sufre un cerco y aniquilamiento. En la estructura aliada, las fuerzas orientales y argentinas conformaban el elemento de choque y el Ejército brasileiro la reserva. De esta forma, se establecieron tres columnas bajo el mando supremo del marqués de Caxías: a la derecha el general Gelly, en el centro, la División Oriental al mando del general Enrique Castro y a la izquierda en general Rivas. En un total de 24.000 hombres, las fuerzas orientales, distribuidas en Itaibaté y Angostura se componían tan solo de 800 divididos en 600 de infantería y 200 de caballería y artillería estructurados en los batallones “24 de Abril”, “Independencia”, “1º Escuadrón de Artillerías” y “Escolta del General Castro” todos al mando directo del sargento mayor Eduardo Vázquez.²⁹

EL general Enrique Castro, comandante de la División Oriental describe los hechos de ese día en su oficio al presidente Lorenzo Batlle al día siguiente del combate:

“El ataque fue iniciado ([por]) á la izquierda nuestra por una columna brasilera y argentina del Gral. Rivas, quien después de bombardear reciamente el punto agredido, dio el salto con la mayor facilidad. Tomó una batería de varias piezas, desalojó la guarnición dela Batería y llevó adelante la persecución. Este movimiento fue secundado por ({la derecha}) una columna argentina dela derecha y por mi División y una Columna brasilera al centro, q.e ([ent.]) avanzaron con pocos obstáculos.

Es una realidad q.e el Mariscal Lopez (no) ([tenía]) tenía ya Ej.to, tenía muy poca gente. Nuestras columnas (se) encontraron (casi) sin enemigos. Los pocos que había se batieron hasta morir, pero una pequeña parte de nuestro Ejército entró en fuego y fué suficiente p.a hacer huir á toda Prisa al Mariscal López y sus defensores en dirección á Cero León, dejando en Loma Valentina a sus carruages carretones, maletas, víveres y utensilios de mesa y cocina.

(...)

²⁹ Martínez José Luciano, *ibid*, p.p. 241-2.

Parece que ayer a la mañana el Mariscal López marchó como con cien hombres de escolta á Cerro León ([donde están los hospitales del Ej.to paraguayo]). Ejército Paraguayo no hay más y creo que López no [(re)] organizará ninguno más, su exterminio es completo.(...)”³⁰

El Mariscal Solano López logra escapar con su Estado Mayor escoltado por un escuadrón de caballería por una picada no vigilada por el enemigo pese al intento aliado por atraparlo, hecho por el cual se hubiera abreviado la guerra, que recién terminó en 1870.

Sin embargo, esta victoria, si bien no consigue todos los resultados esperados, permite nuevas ganancias. El descalabro paraguayo, a su vez, obliga a la rendición de Angostura el 30 de diciembre, quedan prisioneros 1.200 soldados y 16 piezas de artillería.

Según recordaba el oficial argentino José Garmendia en sus memorias, la guarnición aliada que debía supervisar el abandono de la fortificación por parte de las fuerzas paraguayas fue designado el 1º Batallón y dos compañías del 3º de la División Morales del Ejército argentino, un batallón de la División Oriental al mando del comandante Eduardo Vázquez y el 1º Batallón de Infantería, el 1º Regimiento de Artillería a caballo un cuerpo de caballería del ejército brasileiro.³¹

El batallón oriental al cual se hace referencia es el “24 de abril” bajo las órdenes, en ese momento del sargento mayor Eduardo Vázquez.

El 31 de diciembre cuando se realiza el reparto de la artillería paraguaya de las fortificaciones de la Angostura, a la División Oriental le corresponden 14 piezas de diferente calibre:

³⁰ “Documentos relativos a la guerra del Paraguay 1865-1868.”, op. cit. ,p. 88-9.

³¹ Garmendia, José L. *Recuerdos de la Guerra del Paraguay*, Argentina, Imp., Lit., y encuadernación de J. Peuser, 1889, p.473

Cañones de ánima lisa de hierro 1 de a 6, 1 de a 12, 1 de a 24, 1 de a 32 y 4 de a 68 de ánima lisa de bronce: 3 de a 6 y 1 de a 12 de ánima rayada de bronce: 1 de a 4 y Obuses de ánima rayada de bronce: 1 de a 4.

EL año 1869, el período final de la División Oriental.

Mientras estos hechos ocurrían en Paraguay, las informaciones que llegan a Montevideo y son publicadas por los periódicos llegan a causar alarma pública, en especial en relación a posibles contagios por enfermedades de miembros de la División Oriental traídos para recuperarse al país. Si bien estaban justificados por las epidemias que periódicamente se producían en el teatro de operaciones, es sintomática el artículo 3 de la Orden General del Ejército del 25 de enero de 1869 donde se establece “*La verdad sobre los heridos llegados del Paraguay*” en el cual se aclaraba que:

“Habiéndose hecho por los diarios de esta capital, diversas apreciaciones y hasta arbitrarias por El Siglo con motivo de la llegada de algunos heridos de nuestra división en el Paraguay” se aclara que a pesar de haberse pensado primero en enviar a los mismos al lazareto de la isla de Flores, finalmente, al no encontrarse infección en el barco, todos los heridos fueron al Hospital de Caridad, 37 por sus propios medios y 7 en camilla.³²

Otra imagen nos es dada por el ya citado cónsul francés M. Maillefer, el cual:

“Hace algún tiempo que el Gobierno Oriental recibió su modesta parte de los trofeos de Humaitá, una quincena de malos cañones y algunos metros de la famosa cadena, presente de triste augurio quizá para el porvenir de la república. En los últimos días de Enero Montevideo tuvo que asistir a la fuerza al regreso de una parte de los vencedores de la Villeta, inquietante ingreso para la salud pública y en ningún caso triunfal; primero unos cincuenta militares orientales heridos o inválidos, quienes, a pesar de las protestas de la prensa,

³² “Historia del Ejército (1869)”, Montevideo, Dpto. EE.HH. del E.M.E., Boletín Histórico del Ejército, 1974, Nos 136.39, p. 37-38.

fueron admitidos en el Hospital de la Caridad, en lugar de estrenar el lazareto de la isla de Flores, ...”³³

En la faz militar, para 1869, ya no se trata de verdaderos combates sino de acciones por parte de los aliados para exterminar las últimas fuerzas del Ejército paraguayo y capturar al mariscal Solano López. A pesar de todo, éste, luego de abandonar cerro León, y estableciéndose en el paso de la cordillera de Azcurra, frente al pueblo de Pirayú, donde había colocado su cuartel general, logró formar en dos meses un ejército de 13.000 hombres, muchos de ellos niños y adolescentes mal armados, pero que fueron divididos en cinco divisiones además de unidades sueltas.

El 5 de enero de 1869 los brasileños entran a Asunción, y la saquearon, los argentinos acamparon en Trinidad no intervienen en principio en este hecho.

La División Oriental también penetró en Asunción, como lo establece su propio comandante, no librándose de contribuir al saqueo e incluso el propio Castro acepta que autorizó la incautación de cueros y yerba ante la situación de la División Oriental:

“En esta capital ([de V.E.]) después de la ocupación q.e de ella hicieron el Ejército Brasileiro y la División Oriental menos el Ejército Argentino q.e permanece en Trinidad, los negocios, pleitos y reclamos (y confiscaciones) han estado a la orden del día...

SI alguien se presentase reclamando (cualquier propiedad) y con derechos probados sería atendido como es justo. Pero han resultado desordenes como era de esperar: “á río revuelto ganancia de pescador”: Los Orientales pobres porque son pocos y tienen pocos elementos no han salido los mas ufanos en la confusión; Yo tampoco me siento aptitudes p.a comerciante, sin embargo con conocimiento de Caxías y Mitre, concedía á algunos Oficiales de la División q.e dispusiesen de ([algunos]) (dos ó tres) mil cueros y algunos tercios de yerba encontrados en una casa cerca de este campo fuera de la Ciudad, q.e es lo único que espero tocará á los nuestros, pues (en) los Depósitos (es) que se

³³ Informe del 20 de febrero de 1869 en “Informes Diplomáticos de los representantes de Francia en el Uruguay (1866-1869)”, ibid, p. 356,

[(estaban reuniendo)] (reune) lo q.e se [(encontraban)] se acaparaban los efectos!. En todo esto creo prudente no ver nada por no entrar en discusiones. El [(resultado del)] Remate proyectado no sé cuando tendrá lugar, [(su resultado)] (hay que) esperar p.a conocer su resultado. No deben causar admiración ciertos abusos que se hayan cometido últimamente, porque nuestra organización no es bastante rígida p.a q.e garanta un orden modelo.”³⁴

En estas tratativas, fue detenida por las autoridades argentinas una nave con destino a Montevideo cargada de cueros curtidos y yerba mate tobados de depósitos particulares por orden de oficiales orientales, sin ser detenidos por el general Castro. Este hecho, que no era ni más ni menos problemático que los saqueos llevados por los soldados brasileros y argentinos, se convirtió en un elemento de discusión en nuestra prensa, donde “El Siglo”, dirigido por el opositor político colorado Julio Herrera y Obes, se enfrentó al periódico “La Tribuna”, que defendía el honor del general Castro. Esto no resultaba extraño, pues mientras El Siglo resultaba crítico con el gobierno, La Tribuna era reconocido por su afinidad al gobierno, el embajador francés lo llegó a llamar en su correspondencia “...el diario semi oficial. La Tribuna...”³⁵. En esta tónica y profundizando un aspecto con respecto a las afinidades políticas de la prensa del momento, comprendemos porque el diplomático francés, cada vez que deseaba profundizar la información que se trasmitía en Uruguay con respecto a la guerra enviara a su superior recortes de ambos diarios con los cuales se podía oponer dos versiones de los hechos.

Mientras tanto, en Asunción, el 14 de enero, por la Orden del Día N° 271 el marqués de Caxías, cuya salud declinaba, declaraba concluida en los hechos la guerra a pesar de que no se había logrado capturar a López, pocos días después renunciaba a su cargo, enfermo y cansado, retornando a su país a través de Montevideo y dejando como sucesor provisorio al general riograndense Guilherme Xavier de Suoza. Esto no solo causó un efecto importante en la corte de Río de Janeiro, que esperaba la victoria total y se consideraba traicionada por la renuncia de Caxías, sino que enlenteció las

³⁴ Carta del general Enrique Castro al presidente general Lorenzo Batlle del 22 de enero de 1869 en “Correspondencia Militar de la División Oriental en la Guerra del Paraguay 1866- 1869”, Montevideo, Dpto. EE.HH. del EME, Boletín Histórico del Ejército, 1977, Nos 144-148, pp. 99-100.

³⁵ Informe del 23 de marzo de 1870 “Informes Diplomáticos de los representantes de Francia en el Uruguay (1870)”, Montevideo, Museo Histórico Nacional, Revista Histórica, 1957, tomo XXVII, N°. 79.81, p. 305.

operaciones mientras el comandante provisorio esperaba se decidiera quien debía sucederlo.

Por otro lado, se formó un Triunvirato de Paraguayos Libres con Cirilo Rivarola, Carlos Lozaga y José Díaz Bedoya, el cual fue reconocido como el gobierno legal por las fuerzas de la triple alianza. Este triunvirato declaró fuera de la ley al mariscal Francisco Solano López, quien a pesar de estar huyendo sigue luchando contra las fuerzas invasoras.

En el campo uruguayo, el presidente Lorenzo Batlle buscaba a su vez retirar la División Oriental aprovechando que se consideraba terminada la guerra como tal, pero el nuevo comandante en jefe de las fuerzas aliadas, el Conde d'Eu, yerno del emperador del Brasil, en su pasaje por Montevideo, según expresa el propio presidente en carta de abril de 1869 al general Castro:

“Me solicitó, con gran empeño, no se retirase a usted, del teatro de guerra pues que todos los generales brasileiros lo tenían a usted en mayor afecto y lo estimaban como á un compañero utilísimo para la continuación de la campaña. A nada me comprometí, por la imposibilidad absoluta en que estamos de satisfacer los gastos de esa División, que me duele no poderlos abonar rigurosamente á sus vencimientos.”³⁶

A partir de este momento se producirán una serie de encuentros algunos de los cuales pueden ser resumidos cronológicamente:

Se destaca en este ámbito la misión de Hipólito Coronado a las fundiciones de Ibicuy³⁷ comandando una fuerza de 50 hombres de la escolta del general Castro, así

³⁶ Martínez José Luciano, *ibid*, p. 250-51.

³⁷ La fundición del Ibicuy o Ybycuí se había establecido a partir de 1850 luego de los estudios realizados por el ingeniero inglés Enrique Godwin, quien había estado al frente de la fundición brasilera de Ypanema. El lugar había sido elegido por la abundancia de madera para hacer carbón, la tierra arcillosa excelente para la fabricación de ladrillos y la equidistancia de los yacimientos de hierro de Ybycuí, Quayquyó, Caapucú y San Miguel de fácil acceso utilizando las vías fluviales. A pesar de numerosos problemas iniciales, en especial por la falta de técnicos, pero también por el bajo rendimiento del hierro paraguayo por lo cual se contrató gran cantidad de personal de origen inglés y se experimentó con las mezclas entre el hierro de diferentes yacimientos, se logró consolidar la obra. Creada con un fin esencialmente bélico, fabricación de municiones, también allí se fabricaron cañones, partiendo del mineral paraguayo o de la refundición de viejas piezas de artillería e incluso campanas de iglesias.

como 33 artilleros montados contando con los oficiales capitán Pedro Freuli, y teniente 2° Damaso Prieto del Segundo Escuadrón de Artillería, así como el teniente 2° José Monzón, alférez Ventura Piriz u porta en comisión Dolores Pereira de la escolta. A su vez se sumaban como voluntarios los sargentos mayores Gualberto Lescano y Victor Fretes, con la particularidad que el segundo era paraguayo revistando en las fuerzas uruguayas.³⁸

De esta expedición, además de informaciones dadas por otros documentos contamos con uno muy importante que se encuentra publicado³⁹, el parte que el mismo elevó a su comandante fechado el 16 de mayo de 1869 desde el campamento en Franco Islas. En este nos indica informaciones importantes, incluyendo la ruta exacta por la cual marchó para llegar a las fundiciones del Ibicuy (esquema de estructura de esta fundición en Anexo 1), a la cual encontraba, con exageración, más fuerte que Humaitá, si bien poco defendida. Vencida la guarnición de 4 oficiales, comandados por el capitán Julián Insfrán (o Ynsfrán) por la fuerza de Coronado de 80 hombres, liberaron a 96 prisioneros, 87 del ejército aliado, incluidos orientales, y 9 paraguayos. Aclara por otro lado que 40 de ellos debían ser muertos por el alférez Ventura Cáceres, por orden del capitán Insfrán, lo cual el alférez se había negado a ejecutar. Lograda la victoria, según este informe, a costra de 10 heridos y 3 fallecidos más la pérdida de 30 caballos por las fuerzas atacantes, los mismos exprisioneros destruyeron la maquinaria, inutilizándose el armamento y municiones que no se pudieron llevar. Retornaba con 230 efectivos, más mujeres, niños y ganado. Por el agradecimiento dirigido al general Castro por el oficial argentino Pedro José Agüero fechado el 21 de mayo de 1869, de ese contingente, 44 eran de esa fuerza.⁴⁰

En este parte, donde también da información de inteligencia sobre las fuerzas de López obtenidas de los prisioneros, es tan importante lo que nombra como lo que se abstiene de hacer, pues en ella, el capitán Julián Insfrán aparece como prisionero, siendo degollado finalmente, junto a otros cuatro militares.

Sumamente importante para el esfuerzo de guerra paraguayo, se convirtió en un objetivo prioritario de los aliados apenas se estuvo en condiciones de atacarlo.

³⁸ "Historia del Ejército (1869)", op. cit., p. 55

³⁹ Martínez José Luciano *ibid.*, pp. 263-69.

⁴⁰ Legajo 11, carpeta 42, archivo del Departamento de EE.HH. del E.M.E., copia mecanografiada autenticada.

En el entorno de este hecho, la situación resultaba por lo demás compleja, En primera instancia, Coronado⁴¹, oficial uruguayo se encontraba en situación irregular pues había participado en la revolución en Corrientes como jefe de vanguardia del coronel revolucionario Nicanor Cáceres, capturado, fue entregado a las fuerzas orientales, pero se lo consideraba desertor, aunque el jefe de éstas, el general Castro, lo protegió. Por otro lado, mostrando la crueldad alcanzada en la guerra, cuando Coronado mate al jefe enemigo Julian Insfrán acusándolo de torturar a los prisioneros al hacerlos trabajar en forma inhumana. Este jefe paraguayo podía resultar por otro lado una figura por de más molesta pues había asumido el mando de la fundición en 1857 sustituyendo a Elizardo Aquino, por lo cual había comandado este punto neurálgico de abastecimientos bélico paraguayo durante toda la guerra.

Esta muerte, que causó reproches sin embargo le produjo, como destacó el historiador Dr. José María Fernández Saldaña, una gran fama, en especial entre las fuerzas brasileñas, Coronado fue nombrado coronel del Ejército Imperial, recuperando a su vez su grado de teniente coronel en el Ejército Oriental el 8 de enero de 1870 y siendo ascendido a coronel graduado el 11 de octubre del mismo año.⁴² Con respecto a la consideración dada por el ejército brasilero es comprensible la misma pues, por un lado se anulaba una importante fuente de abastecimientos bélicos al ejército paraguayo, pero además, la crueldad demostrada por el oficial uruguayo resultaba perfectamente aceptable para el nuevo comandante brasilero, Fernando Gastón de Orleans, Conde de Eu, como ya hemos referido yerno del emperador Pedro II, la resistencia paraguaya debía ser eliminada por todos los medios posibles.

En el mismo Uruguay, indicando la importancia dada al hecho, que prestigiaba un esfuerzo bélico que en el país no tenía mucha aceptación y cada vez mayores resistencias, el comunicado del general Castro y el parte de Coronado son reproducidos en las Ordenes Generales del Ejército el día 2 de junio.⁴³

⁴¹ Este oficial, del cual no se sabe el año de nacimiento con seguridad, posiblemente en 1840 en Salto, es posible que su apellido no fuera Coronado, sino Cardozo o Cirio también sirio) según se establece en su legajo. En el mismo, legajo 11, carpeta 42, en su hoja de Servicios y Hechos, ingresa ya como sargento mayor al Ejército Nacional el 15 de abril de 1868, incorporándose a las fuerzas que marcharon al Paraguay en la Primera División, Escuadrón Libertad, y luego en la Escolta del general Castro. Aparentemente previamente había actuado en las fuerzas revolucionarias del general Flores.

⁴² Fernández Saldaña, José María *Diccionario Uruguayo de Biografías 1810 - 1945*. Montevideo, Amerindia, 1945, p. 341.

⁴³ "Historia del Ejército (1869)", op. cit., p. 55-59.

Mientras la guerra continúa a pesar de los golpes asestados al ejército del mariscal López. El 25 de mayo, se produce la acción de Paraguary. A esta sigue el 29 de mayo la acción de Tupipitá, que como la anterior se realiza contra la retaguardia paraguaya que protegía este desfiladero.

El 29 de julio se produce el combate de Peribebuy, que había sido rodeada de trincheras colocando 18 cañones, punto importante estratégicamente pero también políticamente pues había sido nombrada capital paraguaya. Nuevamente, el 12 de agosto se produjo un nuevo ataque aliado a Piribebuy, la cual finalmente es conquistada, En la campaña participaba la División Oriental, pero en esta batalla todo el peso de la operación fue llevado por las fuerzas brasileñas que degollaron al teniente coronel paraguayo Pedro Pablo Caballero al igual que a varios de sus oficiales, incendiando el hospital enemigo.

En la prosecución de la destrucción de la resistencia paraguaya, entre el 13 y el 16 de agosto se produce el combate de Acosta Ñu, en la cual, a su vez, los guaraníes intentaban retardar el avance aliado para permitir al mariscal Solano López escapar. Los paraguayos contaban con una fuerza de 4.000 soldados, de los cuales 500 eran del VI Batallón de Veteranos y 3.500 adolescentes y niños al mando del general Bernardino Caballero, los cuales intentan formar una línea defensiva frente a los 20.000 efectivos brasileños. A pesar del esfuerzo, las fuerzas paraguayas son arrolladas produciéndose una masacre de los defensores. A la División Oriental, le cupo el ataque del ala izquierda de la formación paraguaya. Esta batalla, que ha quedado como una referencia de primer orden en Paraguay, en especial por la muerte de los niños e incluso de sus madres peleando, también ha sido referida en la historiografía paraguaya en relación con la acción de las fuerzas orientales. El profesor Andrés Aguirre, en su libro "Acosta Ñu. Epopeya de los siglos" escribió en 1979:

"¡Cómo desanima la resistencia de los infantes!, a pesar de la fama de valientes de que gozaban, en especial, los veteranos soldados orientales.

Cuando ellos entraban en acción, los paraguayos decían: "Casõpytai oiké jha ora norairo-jhape, roicuaama voí royopyetevé vaerá jha". ("Cuando los

uruguayos entraban en combate estábamos persuadidos de que teníamos que superarlos en coraje". Casõpytaí: pantalón colorado, uniforme de los orientales).

Mas, esta aureola de prestigio estaba empañada ante la legendaria intrepidez de los Mártires de Acosta Ñú."⁴⁴

Las etapas finales de la División Oriental estuvieron signadas, no solo por una voluntad de retorno del jefe de la misma, considerando la misión principal ya cumplida, sino del propio gobierno uruguayo, acuciado por dificultades financieras ante un ciclo de crisis económica, a lo que se sumaba el surgimiento de movimientos revolucionarios que desestabilizaban el país.

En el ámbito económico, la excesiva circulación de billetes bancarios, sin respaldo de suficientes fondos de oro profundizó una crisis que se venía gestando previamente. En mayo de 1868 quiebra el banco del barón de Mauá, importante financista de origen brasilero con negocios en toda la región, a la cual sigue la quiebra de los bancos Montevideo, italiano y Navía. La crisis que envolvía a todo el país resultó especialmente dañina para las finanzas del Estado, ya de por sí deficitarias, pues al restablecerse la convertibilidad de los billetes, ésta fue garantizada con fondos públicos, debiendo pedir el gobierno uruguayo un préstamo en la plaza financiera londinense.⁴⁵

En el ámbito político, a su vez, es un período donde se levantan en armas entre otros Timoteo Aparicio entre el 10 y el 13 febrero de 1868, se produce la crisis del 19 de ese mismo mes y año que culminó con la muerte de Flores, el levantamiento del coronel Máximo Pérez entre el 3 y el 18 de mayo de ese año y del general Francisco Caraballo entre el 28 de mayo y el 31 de julio de 1869.

En esta compleja situación, donde no solo el sostenimiento de una fuerza en un campo de operaciones tan lejano resultaba problemático, sino peligraba la misma

⁴⁴ Aguirre, Andrés, *Acosta Ñu, Epopeya de los siglos*, Asunción, Patria, 1979, tomado de la versión digital en www.portalguarani.com/obras_autores_detalle.

⁴⁵ Yaffe, Jaime "La maldición de Mauá. Crisis bancarias en Uruguay (1868-2002)". Montevideo, Boletín de Historia Económica, Asociación Uruguaya de Historia Económica (AUDHE), 2003, Año I, No 2, p. 22.

sustentabilidad del propio gobierno en el territorio nacional. Con respecto a este aspecto, es relevante la nota dirigida por el presidente uruguayo, general Lorenzo Batlle, al general Enrique Castro el 23 de marzo de 1869, donde luego de aprobar la actuación del jefe de la División Oriental para participar en operaciones militares en el interior de Paraguay, aclara:

“Hace tiempo que estoy gestionando su retiro á la patria, y ahora con más razón que nunca me veo precisado á exigirlo, pues que no es imposible hacer frente á los gastos para sustentarlo. La crisis financiera que atravesamos cada vez oprime más al comercio y su consecuencia natural es que las rentas decaigan de un modo extraordinario.

Nada se paga, sino el presupuesto de empleados y las letras que usted gira, y una y otra erogación se encuentran así mismo muy retrasadas.”⁴⁶

Había quedado muy lejos el optimismo con el cual le hablaba el general Flores al cónsul francés en junio de 1867 cuando, inquirido por el mismo sobre los gastos que representaba la División Oriental le respondió:

“...” La guerra del Paraguay no le cuesta en realidad al tesoro más que una decena de millares de pesos por mes y el Brasil nos entrega 30 mil a título de subsidio.”. Sin permitirme preguntar en que quedaba la diferencia, objeté, sin embargo, que la República aumentaba así sin necesidad, considerando el floreciente estado de sus rentas, una deuda que más tarde, podría convertirse en una complicación y un peligro con un vecino tan dispuesto a inmiscuirse en las querellas intestinas de este país. “No podéis, añadí, haber olvidado completamente lo que pasó hace 11 o doce años”. Las circunstancias, respondió el general, son muy diferentes. Una deuda tan poco considerable nada tiene de inquietante,”⁴⁷

⁴⁶ Martínez José Luciano ibid. pp. 260-61.

⁴⁷ Informe del 14 de junio de 1867. en “Informes Diplomáticos de los representantes de Francia en el Uruguay (1866-1869)”, op. cit., p.272. En el informe del 14 de julio el mismo cónsul refiere las protestas del plenipotenciario de Brasil el cual protestaba que 300 hombres de la División Oriental costaban 30.000 pesos por mes, dando la paga de un coronel europeo por cada uno, ibid, p. 277

En enero de 1869 ya el presidente Batlle había informado al general Castro que, terminada la parte operativa de la guerra, había encargado al ministro de Relaciones Internacionales para asegurar la retirada de las fuerzas uruguayas, pudiéndose atrasar por el problema de los paraguayos agregados a ella.⁴⁸

El ministro recién designado en ese momento, y por breve tiempo, solo del 14 de enero al 12 de marzo, era el Dr. Alejandro Magariños Cervantes. Este abogado, importante escritor y docente no pudo cumplir en principio con la misión.

Luego de que entre marzo y junio el sillón del ministro de Relaciones Exteriores estuvo vacante, el 15 de junio es nombrado por el presidente Batlle como nuevo ministro de Relaciones Exteriores el Sr. Adolfo Rodríguez que permanecerá en este cargo hasta el 11 de enero de 1870. Durante su período de acción, y aún antes, una de sus principales actividades estuvo signada por asegurar el retorno de la División Oriental al Uruguay. Es así que en carta del 15 de mayo de 1869 el presidente Batlle le informaba al general Castro que el ministro plenipotenciario Dr. Adolfo Rodríguez se encuentra intentando que los generales de las fuerzas argentinas y brasileras aceptaran la retirada de la División Oriental, pero que éstos, escudándose en los tratados de alianza se estaban negando, arguyendo por otro lado en la elevación de la moral para todas las fuerzas el que los orientales siguieran luchado.⁴⁹. Debemos considerar que Uruguay no era el único que quería interesado en retirar fuerzas, pues el ministro Mariano Varela de Argentina se encontraba buscando reducir sus fuerzas.

Finalmente se logró un acuerdo entre los tres países aliados y el gobierno provisional paraguayo, por el cual las fuerzas brasileras pasaban de 16.000 a 6.000 hombres, Argentina de 6.000 a 2.000 y la división uruguaya retornaba en su totalidad. Como escribía el cónsul francés en su informe del 20 de diciembre de 1869:

“...El Dr. Rodríguez solo tuvo que ratificar esas disposiciones por un intercambio de notas, donde, de parte del Paraguay, no se escatimó la alabanza al heroísmo y a los servicios de la división uruguaya “tan débil numéricamente, tan poderosa por su activa intrepidez” “, agregando el diplomático como

⁴⁸ Carta del 19 de enero de 1869 en Martínez José Luciano *ibid*, p. 250.

⁴⁹ *Ibid*, pp. 253-4.

comentario: “ *Estos cumplimientos harto merecidos por otra parte, son aparentemente el único fruto que esta pobre República / sacará de casi cinco años de guerra contra su aliada natural, que ayudó a despoblar y a arruinar de punta a cabo en provecho del Brasil y de la Confederación argentina, quienes ya cobraron en parte sus enormes sacrificios...*” Pocas frases después, el cónsul francés agrega, marcando su opinión con respecto a la actitud de la población uruguaya “*En Montevideo, hagan lo que hagan, la ceremonia de recepción será menos triunfal que fúnebre. Partieron cuatro mil [sic], y están diciendo, regresan apenas cien.*”⁵⁰

En diciembre de 1869, encontrándose la División Oriental en el campamento Cerro León, se prepara para el retorno a la patria. Como medida esencial, se desmoviliza a las fuerzas paraguayas que estaban bajo bandera uruguaya, dejándose solo a quienes quisieran seguir voluntariamente en la División para su retorno.

La problemática de los paraguayos integrantes de la División Oriental y su futuro ya había constituido un problema discutido pues se planteaba que hacer con ellos una vez culminada la actuación de las fuerzas orientales en el teatro de operaciones paraguayo. Ya en una nota del general Enrique Castro, del 15 de marzo de 1869, planteando el retorno al Uruguay, que se estaba gestionando a nivel del gobierno, como queda plasmado en la misma nota, planteaba con respecto a las dudas del gobierno oriental por su pedido de volver al Uruguay con 136 paraguayos que servían bajo pabellón uruguayo a pesar de la entrega de un contingente para formar las nuevas fuerzas paraguayas a las órdenes del triunvirato:

“V.E. no debe ignorar que en esta División reunidos los Orientales formarán un ([número]) (total) aproximadamente de 150, y separando los Paraguayos q.e hasta ahora han servido p.a formar número y una custodia a nuestra bandera, ¿Qué título merecerá el grupo ese de Orientales con ([un]) General, Gefes, Oficiales y 150 soldados?. Mis deseos han sido y son siempre de hacer Todo lo posible en bien de mi Patria, comprendo que si se consigue la separación

⁵⁰ “Informes Diplomáticos de los representantes de Francia en el Uruguay (1866-1869)”, ibid. pp.386-7.

nuestra de la triple Alianza sería una carga menos p.a el país y de mucha consideración, por esa razón es q.e me he desecho de las ¾ parte de los prisioneros de Lomas y Angostura y voy a tratar de deshacerme de los mas ([posibles]) (ahora en) la ([proyectada]) reorganización de la Legión Paraguaya. Mi pensamiento es quedarme tan solamente con un pequeño Batallón ([y]) las dos piezas de Artillería y un piquete (caball.a) p.a (servicios) ([Escolta y otros servicios necesarios]) (indispensables) esto es mientras mi Gbmo. No resuelva algo sobre nosotros, porque no parece propio q.e una Nación se haga representa [ción]) (r) con tal contingente a las ordenes de un ([Brigadier General]) (General)... ”⁵¹

Quizá en el temor del gobierno a la llegada de elementos paraguayos se retrotrajera al no tan lejano marzo de 1866, cuando los prisioneros llevados en principio a Montevideo para colaborar en obras públicas fueron encerrados, ante el temor que se aliaran a elementos blancos contra el gobierno.

Con respecto a las fuerzas orientales, tomando como ejemplo una unidad, cuando retorna el Batallón 24 de abril, en setiembre de 1865, iniciada ya la campaña contaba con 322 personal subalterno del los cuales 228 eran soldados, en diciembre de 1869, solo podía contar con 87 plazas, de las cuales 40 eran soldados, en la desproporción resultante, el batallón tenía prácticamente un oficial por cada soldado.⁵²

Iniciada la marcha, se embarca la División Oriental en el vapor “Angostura”, en el cual arriba a Montevideo el 29 de diciembre de 1869.

La fuerza expedicionaria, aparentemente es recibida con todos los honores, reconociendo su valor y su sacrificio, como establecía el decreto del 15 de diciembre⁵³ que organizaba la recepción

⁵¹ Martínez José Luciano *ibid.*, pp. 122-23.

⁵² Usera, Ramón “Campana del Paraguay” en *Varios Biblioteca del Batallón “24 de abril” de Infantería Nº3*, Salto, Minerva, 1913, p. 18.

⁵³ “Historia del Ejército (1869)”, *ibid* p. 96.

“Debiendo regresar de Paraguay la División Oriental de operaciones según acuerdo de los Gobiernos Aliados y siendo de justicia manifestar a ese valiente la gratitud con que la República ha visto el valor, abnegación y Patriotismo que han desplegado en sostén de los derechos sagrados del País amagado por la Tiranía salvaje del déspota paraguayo agregando muchos timbres de gloria a la Bandera que se le confió el presidente de la República...”

Con guardia de honor comandada por el jefe del Estado Mayor General la División, una vez desembarcada debía llegar a la Casa de Gobierno, ubicada en el “Fuerte”, donde hoy se encuentra la plaza Zabala y luego pasar a cuarteles.

Más cerca de la fecha, un segundo decreto, del 28 de diciembre, ajustaba tanto los aspectos formales como la ruta a seguir por la División una vez desembarcada, que debía marchar por la calle Colón hasta 25 de mayo, luego la calle Ituzaingó y por fin Rincón, cambiando la casa de Gobierno por el Cabildo, sede del legislativo, como punto final. Entre los elementos que se agregan se realizaría una salva de 21 cañonazos desde el fuerte San José al desembarque mientras una comitiva, que incluiría al ministro de Guerra, esperaba al general Castro.

De ese momento nos queda una foto tomada desde su estudio en la calle Rincón N° 99 (en ese momento), por el fotógrafo Saturnino Masoni, de origen argentino, quien actuó en Montevideo entre 1854 y 1869. Es esta foto, conservada en la Biblioteca Nacional de Montevideo, se puede observar la columna de la División Oriental avanzando por la calle frente a un público curioso más o menos numeroso.

Finaliza así oficialmente la participación uruguaya en la lucha.

Corolario, el final de la División Oriental

Como punto final de la División Oriental como tal, en la Orden General del 8 de enero de 1870, se establece, en el artículo 2 los ascensos solicitados por el general Castro de oficiales que sirvieron en Paraguay, mientras en el artículo 3 se establecía que se conformarían 2 compañías en un tercer batallón que conservaría “por ahora” el

nombre glorioso del “24 de abril” siendo los jefes designados el Tte. Cnel. Eduardo Vázquez y como segundo jefe al Tte. Cnel. Gdo. Sgto. Mor. Ernesto Courtin.⁵⁴

A su vez, el 22 de enero, se establecía la reopción oficial que se debía dar al Conde de Eu, comandante del Ejército Aliado en Paraguay, estableciéndose una salva de 21 cañonazos desde el fuerte de San José, así como una guardia de Honor, en la cual, extraño según los parámetros normales, no se encontraba prevista la presencia de los restos de la División Oriental ya reestructurados.

Tomando nuevamente al cónsul francés M. Maillefer, en su informe del 22 de Nero de 1870 nos muestra la situación que se vivió con la recepción de la División Oriental, pero también nos agrega datos no oficiales, entre ellos la presencia de un grupo de lo que en Uruguay en su mayoría se llamaría “chinas cuarteleras”, 300 paraguayas que acompañaban los restos del contingente, y un proyecto no oficial para poblar con estos elementos la villa de Belén en Salto sobre el río Uruguay:

“Otro espectáculo de carácter más noble, pero no menos entristecedor; la división oriental que partiera en junio de 1863 [sic] para la guerra del Paraguay, volvía al fin el 29 de diciembre de 1869 con toda la pompa y todo el estrépito del triunfo: salva real, cohetes, petardos, música, arengas y diputaciones militares o civiles, edificios embanderados, calles sembradas de verdor, lluvia de flores y de coronas, banquetes, fuegos artificiales, etc., etc.; pero contaban a los triunfadores y comprobaban tristemente que había partido de aquí alrededor de cuatro mil, actualmente no llegaban a constituir el efectivo de un centenar de hombres entre generales, oficiales y soldados. Es verdad que, en compensación, traían trescientas concubinas paraguayas. Guerra de partido y triunfo de de partido igualmente lamentables, cuyo resultado más claro para las dos Repúblicas aliadas del Brasil en el haberse agotado en hombres y

⁵⁴ “Ordenes Generales 1870”, Montevideo, Dpto. EE.HH. del E.M.E., Boletín Histórico del Ejército, 1974, Nos 141-44, p. 6.. Con tal nombre participó en la campaña contra Timoteo Aparicio en la llamada “Revolución de las Lanzas” regresando a Montevideo el 6 de abril de 1872. A su vez, por decreto del 17 de Marzo de 1872, se dispuso que el Batallón "24 de Abril" se refundiera con el 1º de Cazadores, pasando por decreto del 23 de Marzo de 1872, a quedar si efecto la refundación, pasando el Batallón "24 de Abril" a denominarse Batallón 3º de Cazadores, conjuntamente con el Batallón "General Tajés". Retomó su nombre por decreto del 21 de junio de 1898,

dinero para aniquilar otra República en exclusivo provecho de un Imperio que no parece apurado por licenciar sus tropas, que conserva al Paraguay como una conquista particular, y que no soltará probablemente esta presa tan costosa sino al precio de una nueva guerra, aún más interminable que esta.

Con estas dos ruinas, veteranos Orientales y aventureras paraguayas, se había hablado de repoblar el pueblo de Belén, en la frontera del Salto; pero luego de considerarlo, el Gobierno pagó su deuda para con los oficiales ascendiéndolos un grado y por decreto del 8 del corriente enero, “con todos los cuerpos que compusieron la división oriental del Paraguay, se formarán dos compañías de línea, que serán el núcleo de un tercer batallón”.⁵⁵

Mientras tanto en Paraguay, y culminando la guerra, ya en el año 1870, el 1 de marzo, muere el mariscal Solano López en Cerro Corá al enfrentarse a fuerzas brasileras. Al parecer pensaba pasar al Matto Grosso y luego seguir a Bolivia, en las que tanta esperanza había tenido a comienzos de la guerra, para asilarse. Termina así efectivamente la guerra. Festejada en Buenos Aires y Montevideo, esta victoria, esencialmente brasilera, fue tomada con cierta frialdad en nuestro país, que ya consideraba terminada la guerra y en cuya opinión pública estaba presente el peligro de una futura intervención en Uruguay como se había producido ya antes.

Sin embargo, y como última referencia de los integrantes de la división Oriental, al retornar ésta, tenemos noticias de elementos que quedaron. Uno de ellos, el cirujano mayor Tomás Lacueva y Chucarro quien había marchado con la División Oriental en 1865 como cirujano de 2ª clase, actuando como cirujano mayor en el Cuartel General, hasta octubre de 1865, actuando en la batalla de Yatay, por lo cual recibió la medalla y diploma correspondiente⁵⁶. De él también queda alguna correspondencia, marcando la difícil situación en el hospital de sangre oriental, así como la incidencia de las

⁵⁵ “Informes Diplomáticos de los representantes de Francia en el Uruguay (1870)”, op. cit., p. 298.

⁵⁶ El diploma, que se conserva en los archivos del Departamento de Estudios Históricos del Estado Mayor del Ejército, presenta un elemento que puede llevar a confusión, pues le fue mal colocado el nombre, apareciendo “José de Lacueva y Chucarro”

enfermedades en las tropas de este origen. Enfermo en Asunción, no pudo retornar al país por lo cual falleció finalmente en 1870.⁵⁷

BIBLIOGRAFÍA

Publicaciones

Acevedo, Eduardo *Historia del Uruguay*, Montevideo, Imp. Nac, 1923

Aguirre, Andrés, *Acosta Ñu, Epopeya de los siglos*, Asunción, Patria, 1979, tomado de la versión digital en www.portalguarani.com/obras_autores_detalle.

Best, Félix. *Historias de las Guerras Argentinas*. Buenos Aires, Peuser, 1960, tomo II.
Beverina, Juan. *La guerra del Paraguay*. Buenos Aires, 1921; tomos I al VII
---. *La guerra del Paraguay (1865-1870)*, Buenos Aires, Biblioteca del Suboficial, 1943.

Casal. Juan Manuel y Wigham, Thomas “Paraguay: el nacionalismo y la guerra”.
Paraguay, UM-Servilibro, 2009.

De Santiago, Rafael *Historia de la Artillería de a República Oriental del Uruguay*,
Montevideo, Dpto. EE. HH del EME, 1991.

Del Pino Menck, Alberto “Javier López. Fotógrafo de Bate y Cía en la Guerra del Paraguay”, Montevideo, Boletín Histórico del Ejército, Nos 294-297, 1997, pp. 33-71.
Dellepiane, José. *Guerra del Paraguay*. Escuela de Guerra Naval. Buenos Aires, 1940.
Lares, Aureliano. *Guerra del Paraguay*. Ministerio de Marina, Buenos Aires, 1939.

Fernández Labeque, Alicia y otros *La Guerra del Paraguay en Fotografías*,
Montevideo, Biblioteca Nacional, 2008.

Fernández Saldaña, José María *Diccionario Uruguayo de Biografías 1810 - 1945*.
Montevideo, Amerindia, 1945

Garmendia, José L. *Recuerdos de la Guerra del Paraguay*, Argentina, Imp., Lit., y encuadernación de J. Peuser, 1889

⁵⁷ Legajo 202, carpeta 81, doc. 3. Archivo del Departamento de Estudios Históricos del Estado Mayor del Ejército.

Martínez José Luciano *Vida Militar de los generales Enrique y Gregorio Castro*, Montevideo, Dornaleche, 1901

Pérez Acosta, Juan Francisco *Fundición de Ybycuí. Presidencia de Carlos Antonio Pérez*, Paraguay, Guaranda, 1948 en Biblioteca Digital del Paraguay, en www.portalguarani.com/obras_autores_detalle.php?id., consultado el 21 de noviembre de 2012

Reyes Abadie, W. Y otro *Crónica General del Uruguay*. Montevideo, Banda Oriental, 1979, IV t.

Thompson, George *La Guerra del Paraguay*, Paraguay, RP ediciones, 1992

Varios *Memoria del Segundo Encuentro Internacional de Historia sobre las operaciones bélicas durante la Guerra de la Triple Alianza*, Asunción, Ñeembucú, Tiempo de Historia, 2010.

Varios *Biblioteca del Batallón "24 de abril" de Infantería N°3*, Salto, Minerva, 1913

Vega Castillos, Uruguay *Historia del 1° de Infantería*, Montevideo, Departamento de Estudios Históricos del Estado Mayor del Ejército, 1986.

Whigham, Thomas *La Guerra de la Triple Alianza*, Paraguay, Taurus, 2010-11, 3 tomos.

Vigil, Mercedes y Vallarino, Raul *La Trile Alianza. La guerra contra el Paraguay en imágenes*, Montevideo, Planeta, 2007

Yaben, Jacinto. *Biografías argentinas y sudamericanas*. Edic. Históricas Argentinas, Buenos Aires, 1938.

Yaffe, Jaime *La maldición de Mauá. Crisis bancarias en Uruguay (1868-2002)*. Montevideo, Boletín de Historia Económica, Asociación Uruguaya de Historia Económica (AUDHE), 2003, Año I, N° 2, pp. 21-26.

Zanequelli, Lilia. *Crónica de una guerra; La Triple Alianza*, Buenos Aires, Dunken, 2000.

Documentos editos

“Partes oficiales y documentos relativos a la guerra del Paraguay”. Buenos Aires, Imp. Americana, 1871.

“Ordenes Generales del año 1866”, Montevideo, Dpto. EE.HH. del E.M.E., Boletín Histórico del Ejército, 1971, Nos 128-131, pp. 41 – 88.

“Ordenes Generales año 1867”, Montevideo, Dpto. EE.HH. del E.M.E., Boletín Histórico del Ejército, 1972, Nos 132-135, pp. 5 – 54.

“Historia del Ejército (1868)”, Montevideo, Dpto. EE.HH. del E.M.E., Boletín Histórico del Ejército, 1974 Nos 136-39, pp. 5 – 34.

“Historia del Ejército (1869)”, Montevideo, Dpto. EE.HH. del E.M.E., Boletín Histórico del Ejército, 1974, Nos 136-39, pp. 35 – 98.

“Ordenes Generales 1870”, Montevideo, Dpto. EE.HH. del E.M.E., Boletín Histórico del Ejército, 1974, Nos 141-44, pp. 5 - 50

“Correspondencia Militar de la División Oriental en la Guerra del Paraguay 1895-1869.” Montevideo, Dpto. EE.HH. del E.M.E., Boletín Histórico del Ejército, 1975, Nos 145-148, pp. 1 – 160.

Ordenes de la División Oriental. Guerra del Paraguay 1865-1868”, Montevideo, Dpto. EE. HH. del EME., Boletín Histórico del Ejército, 1977, Nos 145-48, pp. 161 – 216.

“Informes Diplomáticos de los representantes de Francia en el Uruguay (1866-1869)”, Montevideo, Revista Histórica, MHN, 1956, tomo, XXVI, Nos. 76-78, pp. 255 – 389.

“Informes Diplomáticos de los representantes de Francia en el Uruguay (1870)”, Montevideo, Museo Histórico Nacional, Revista Histórica, 1957, tomo XXVII, Nos. 79-81, pp. 295-334.

Leyes y decretos de la República Oriental del Uruguay en pag. Web sip.parlamento.gub.uy/Leyes/Ley15048.htm, consultada el 23 de enero de 2013.

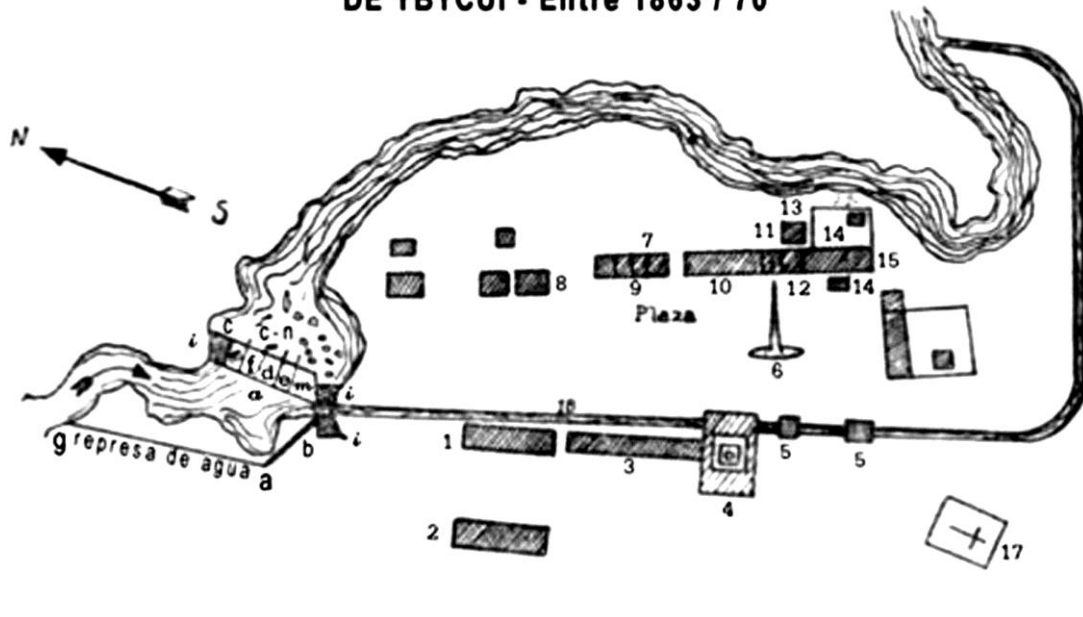
Archivos

Archivo del Departamento de Estudios Históricos del Ejército.

Archivo General de la Nación

ANEXO 1

CROQUIS GENERAL DEL ESTABLECIMIENTO DE FUNDICIÓN DE FIERRO DE YBYCUI - Entre 1863 / 70



CROQUIS GENERAL DEL ESTABLECIMIENTO DE LA FUNDICIÓN DE HIERRO DE YBYCUI – ENTRE 1863 – 1870

REFERENCIAS

El punto (y) indica el lugar donde la represa ha sido enderezada y ampliada. De (a) a (g) hay 80 varas con 20 de ancho en la parte más angosta. Las letras (c) y (d) corresponden a los nuevos tablados; el primero de 27 varas y el segundo de 19. La línea (b) indica la antigua represa; (e) y (f) son los tablados que cubren la muralla; los tres puntos exteriores (i) son las murallas o estribos que sirven de contención a la barranca; (m) muros que refuerzan el tablado; (n) espacio empedrado en el lecho del arroyo; (c) es el punto donde está colocada la portada. La plaza contigua tiene dos *cuerdas* de extensión y 77 de ancho. Al extremo sur mide 60 varas y al norte 29. (Las diversas dependencias van indicadas en el mismo croquis). 1) Galpón: Depósito de minerales. 2) Galpón: Depósito de carbón. 3) Rambla de alzar carbón y mineral en el alto horno. 4) Casa de la máquina. 5) Puente. 6) Mástil de la bandera. 7) Galpón de material. 8) Almacén. 9) Habitación de artesanos. 10) Maestranza. 11)

Comandancia. 12) Cuartel. 13) Cocina y despensa. 14) Corralón. 15) Carcelería. 16) Guardia. 17) Cementerio. 18) Canal de agua de la máquina. 19) Picota o cuadrana. 20) Ilegible. 21) Hospital (parece decir). 22) Cocina (parece decir).

Extractado del libro de Juan Francisco Pérez Acosta “Fundición de Ybycuí. Presidencia de Carlos Antonio Pérez”, Paraguay, Guaranda, 1948 en Biblioteca Digital del Paraguay, en www.portalguarani.com/obras_autores_detalle.php?id., consultado el 21 de noviembre de 2012.